

# EXPEDIENTES UNIVERSITARIOS

BOLETIN OFICIAL DEL ARCHIVO HISTORICO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA, AÑO I, No 1, OCTUBRE DEL 2000

## Nuestro Archivo Histórico



En el marco del XXIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora, dedicado a la temática de *Archivos y Fuentes para la Investigación Histórica*, el Rector Jorge Luis Ibarra Mendivil, emitió el *Acuerdo de Creación del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora*. Este acontecimiento de gran significación para la comunidad universitaria y sonorense en general, ocurrió el 24 de febrero de 1999, a más de 56 años del nacimiento de la Universidad de Sonora.

El Archivo como tal, será el depositario de la documentación de trascendencia histórica para la institución organizado en fondos debidamente clasificados y catalogados, que permitirá la consulta a los usuarios, sean estudiantes o investigadores, funcionarios o público en general. Es decir, tanto el investigador académico como el público no especializado, contará con un lugar donde se podrán encontrar los documentos más relevantes en la historia de la Universidad, de cada uno de sus Departamentos o Direcciones que la integran, con instrumentos modernos que faciliten su consulta.

En la creación del Archivo Histórico universitario, confluyeron por una parte la necesidad de los universitarios, cada vez mayor, de recurrir a la historia y la memoria colectiva de la propia institución. Así mismo, por razones prácticas y de identidad colectiva claramente expresadas en el Plan de Desarrollo Institucional, sus directivos requerían de información confiable sobre el devenir de la Universidad. No obstante, la dificultad para ello al no contar con un archivo histórico, hacía de estas tareas algo menos que imposible.

Por otra parte, desde el año de 1997 en el Departamento de Historia y Antropología, el Dr. Humberto Monteón, profesor visitante, venía trabajando el proyecto de *Rescate de Archivos Muertos Municipales* y su conversión en archivos históricos. De esa experiencia, surgió un equipo de trabajo que dio origen a la elaboración del proyecto "Hacia la Creación del Archivo Histórico Universitario" a cargo del Dr. Monteón y los maestros Arturo Valencia y Trinidad Chávez, proyecto que, desde sus inicios, recibió el apoyo entusiasta del maestro Pedro Ortega vicerrector de la Unidad Centro, del Lic. Rodolfo Basurto, Director de Extensión Universitaria y del Dr. Daniel Carlos Gutiérrez Director de la División de Ciencias Sociales. Desde el momento en que le fue presentado dicho proyecto al M.C. Jorge Luis Ibarra Mendivil, Rector de nuestra Universidad, se convirtió en su principal promotor y crítico, lo cual posibilitó su avance y concreción.

El documento que presentamos en la siguiente página, es el que da origen formal al Archivo Histórico.

## ACUERDO DE RECTORÍA

# Creación del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora

### CONSIDERANDO:

PRIMERO:- Que la Universidad de Sonora en el Plan de Desarrollo Institucional 1997-2001 establece el propósito de formar el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora que concentre documentos, materiales fotográficos, videográficos y audiográficos, que ayuden a reconstruir la historia universitaria.

SEGUNDO:- Que la Ley Orgánica faculta al Rector a emprender acciones de cuidado, preservación y difusión del patrimonio cultural.

TERCERO:- Que los objetivos del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora son la conservación de los documentos universitarios que tengan valor histórico y artístico, así como la información histórica institucional de relevancia.

CUARTO:- Que conviene a los intereses de la Universidad de Sonora y del estado en su conjunto la reconstrucción de su historia como parte fundamental de la cultura y el desarrollo de la entidad.

QUINTO:- Que la Junta Universitaria y el Colegio Académico de la Universidad de Sonora, en las sesiones respectivas, donde se acordó y aprobó el presupuesto para 1999, tuvieron conocimiento de esta iniciativa y ofrecieron sugerencias para su mejor funcionamiento.

### ACUERDO:

1. Por lo anteriormente expuesto y con fundamento en los artículos 5 y 25 fracción IV de la Ley Orgánica de la Universidad de Sonora, y con base en el Plan de Desarrollo Institucional se crea el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora.
2. Esta dependencia contará con el presupuesto que se le asigne y se ubicará en la Dirección de Extensión Universitaria.
3. En su primera etapa de funcionamiento la actividad del Archivo se concentrará en la recuperación, resguardo, restauración y exhibición de los materiales que se consideren de carácter histórico. El traslado de material administrativo y de gobierno al Archivo se hará previa autorización de Rectoría y conforme a las reglas que se expidan para el caso.
4. Los objetivos generales y particulares del Archivo Histórico, sus funciones y organigrama corresponderán a los que se expidan por separado.
5. Esta medida surte efectos a partir del día 24 de febrero de 1999, y el presente acuerdo sirve como notificación a la Secretaría General Académica y Administrativa, a la Dirección de Planeación y a las instancias implicadas en su ejecución y control, en los términos de Ley.

Hermosillo, Sonora, a 24 de Febrero de 1999.

"EL SABER DE MIS HIJOS HARA MI GRANDEZA"

  
M.C. JORGE LUIS IBARRA MENDIVIL  
RECTOR



## UNIVERSIDAD DE SONORA

**M.C. Jorge Luis Ibarra Mendivil**  
Rector

**Dr. Alejandro Castellanos Villegas**  
Secretario General Académico

**M.C. Pedro Ortega Romero**  
Vicerrector Unidad Centro

**Lic. Rodolfo Basurto Alvarez**  
Director de Extensión Universitaria

**Hist. Arturo Valencia Ramos**  
Subdirector del Archivo Histórico  
de la Universidad

### ARCHIVO HISTORICO DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA

**Dr. Humberto Monteón González**  
Asesor del Archivo Histórico

**C.P. Patricia Ríos García**  
Coordinadora Administrativa

**Concepción Moya Grijalva**  
**Nely Molinares Bustamante**  
Área de Concentración

**Isabel Quiñones Leyva**  
Área de Procesos Técnicos

**Ana Bertha Amavizca Rascón**  
Difusión

**Coordinación Editorial**  
**Ana Bertha Amavizca Rascón**

**Diseño**  
**José Juan Cantúa Terán**

**Compuedición**  
**Mario Roberto García Torres**

## EXPEDIENTES

Boletín Oficial del Archivo Histórico  
de la Universidad de Sonora. Año 1,  
número 1, Octubre del 2000.

Publicación trimestral,  
con tiraje de 500 ejemplares.

Pino Suárez y Niños Héroes,  
planta baja del Edificio del Museo  
y Biblioteca, Col. Centro,  
Hermosillo, Sonora, México, C.P.  
83000, Tel/Fax (0162) 12 06 09.

Página Web:  
[www.uson.mx/ahuson](http://www.uson.mx/ahuson)  
Correo electrónico:  
[arcivum@guaymas.uson.mx](mailto:arcivum@guaymas.uson.mx)  
Editado en el Área de  
Publicaciones de la UniSon.  
Impresión:  
Talleres Gráficos  
de la Universidad de Sonora.



## EDITORIAL

El Archivo Histórico de la Universidad de Sonora es ya una realidad. En su creación se ha proyectado alcanzar dos grandes metas, las dos igual de importantes.

Una, es la recuperación y el rescate de la memoria histórica de nuestra Universidad, en una labor que reúne a la Historia y la Archivística. A la Historia en cuanto a la recolección de textos y obras que se han escrito desde el interior de la Institución, así como de aquellos documentos que han sido generados en otras áreas externas al Alma Mater. A la Archivística, en tanto que brinda las herramientas necesarias para la óptima recuperación de los archivos muertos, que yacen en las diferentes unidades orgánicas de la Universidad. A través de un proceso valorativo y técnico riguroso, estos archivos hoy muertos, pasarán a formar parte del acervo histórico universitario.

La otra meta por alcanzar, es la generación de una cultura archivística que nos garantice una eficiente gestión de los documentos, de forma tal que posibilite el flujo natural de los expedientes generados en cada una de las dependencias u oficinas universitarias, hasta su resguardo en el Archivo Histórico.

El inicio de ambas acciones está siendo posible en la Universidad, gracias a la voluntad de nuestras autoridades, representadas por el Rector Jorge Luis Ibarra Mendivil, quién anunció el establecimiento formal del AHUSON, hace poco más de un año.

Delineados los objetivos fundamentales del AHUSON para el establecimiento de un sistema de archivo universitario que permita la preservación de la memoria institucional, su personal se ha dedicado a la creación de los documentos normativos; al rescate de los archivos muertos, así como a la preparación de la transferencia de archivos de todas las unidades orgánicas que conforman nuestra Universidad.

El boletín que tiene usted ahora en sus manos, es el órgano oficial del AHUSON, y es a través de él como se darán a conocer los avances en el cumplimiento de los objetivos y metas que en materia archivística se ha trazado la Universidad de Sonora. El personal que conforma el AHUSON, está seguro de que en la generación de una cultura archivística, es fundamental la participación de todos los universitarios.

## En la Memoria de Leo Sandoval: La Sala de Historia

La Sala de Historia Regional, fue inaugurada un 19 de noviembre de 1975, por el entonces rector Alfonso Castellanos Idiáquez, recuerda Leo Sandoval Saucedo. Acababa de entrar como Director del Museo de la Universidad de Sonora, Armando Quijada y él a invitación del profesor, como *pistolero* del nuevo director, a decir en sus juguetonas palabras. En realidad, primero se hizo cargo de levantar la Sala de Arqueología, que por problemas ajenos fue dejada en el desorden. Pero también, a escasos dos meses de su estancia laboral en el Museo, consolidó la Sala de Historia Regional. Una idea suya hecha realidad.

Todo sucedió durante ese entrar y salir de su lugar de trabajo, en la planta alta del Museo. Cuando Leo Sandoval tenía que pasar cuatro o más veces diarias, por donde hace 25 años era un gran almacén de graba, sacos, tablas, cajas y herramientas. De tanto pasar por ese galerón, se le ocurrió instalar ahí la historia regional. Pero además, había objetos históricos que ya no tenían cabida en la única Sala que tenía el

Museo desde su creación en 1957, cuando el poeta y museógrafo tabasqueño Carlos Pellicer, fue comisionado para diseñarla y montarla.

En la memoria del Profesor Leo Sandoval están cada uno de estos detalles:

“Cuando dejé la secundaria de la Universidad, el Profesor Armando Quijada fue a mi casa en plan de visita, pero no tanto. Él lo que iba a hacer a mi casa era preguntarme si yo quería trabajar en el Museo. Le dije: -¡Sí, como no!, me encantaría-. El vino a verme porque ya nos conocíamos desde el 59 - 60, en la escuela comercial de Enrique García Sánchez, cuando entre clase y clase nos poníamos a platicar y platicar, y platicábamos acerca del Museo. No teníamos otra plática. Se nos iba en criticar del por qué estaba el Museo así; qué le faltaba; qué debería hacerse para que funcionara mejor, icómo si conociésemos tanto de museos!. No conocíamos nada absolutamente, pero coincidíamos...

Entonces, quién iba a pensar que a través de los años él fuera a mi casa y me dijera: -Leo ¿no quiere trabajar en el Museo?-

“Comenzamos a trabajar más o menos en septiembre de 1975 y en esos primeros días nos dedicamos a levantar la Sala de Arqueología. El profesor Quijada se hizo cargo de las colaboraciones y no faltó quién le donara la pintura para pintar allá arriba, donde los colores que predominaban en las paredes eran el rojo, el rosa, el azul y el verde. Todas las paredes tenían esos colores y creo que le quedaban bien”, porque recuerda fue Pellicer quién diseñó así la Sala de Arqueología.

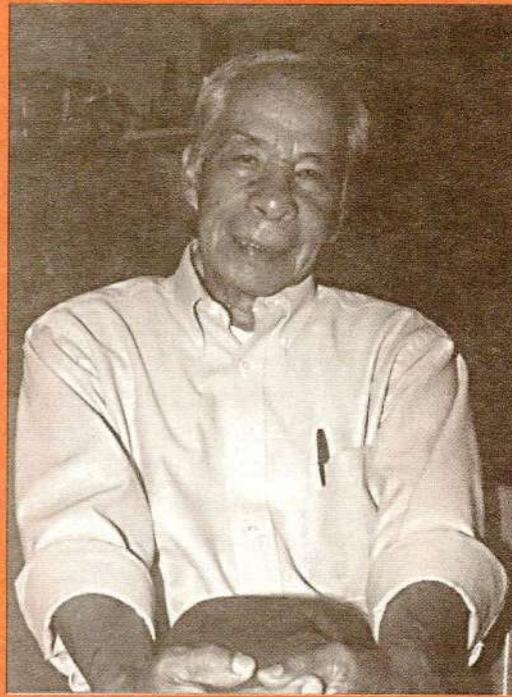


Hurgaron en cada lugar, en cada caja, las pertenencias del Museo. "En este salón (donde se encuentra actualmente su oficina), había múltiples cajas con puntas de flechas, monolitos, figuritas de barro donadas por María Félix, y muchos objetos de mesoamérica. Casi no se podía entrar, pero a los pocos meses fueron donadas al INAH. Algo que a mí me dio mucho gusto porque en adelante comenzamos a diseñar lo que sería la Sala de Historia, en la cual colaboré desde el inicio. Una cosa muy adecuada que sucedió fue que el Profesor Quijada entró con mucho ánimo y después de que le dije: -Hay que hacer la Sala de Historia aquí-, se entusiasmó mucho. Nos pusimos de acuerdo y nosotros mismos le pedimos a los trabajadores que limpiaran el lugar, cosa que hicieron casi de inmediato."

Para la apertura de la Sala de Historia se montaron tres mamparas con fotografías, datos biográficos e históricos de Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza. La exposición incluía una colección de rifles utilizados durante la Revolución Mexicana, así como banderas y diversas fotografías tomadas a los ejércitos revolucionarios de Sonora, que aún se conservan en exhibición. También una máquina antigua de coser y otros objetos que se presentaron en el piso. "Muy escueta, muy deslucidas que se veían las cosas", dice no sin cierto agrado por el comienzo de una nueva etapa en el Museo.

No obstante, desde su inicio la Sala se formó con materiales y objetos históricos donados por el público. A través de estas donaciones, Leo Sandoval poco a poco fue seleccionando, acomodando y reacomodando cada objeto que en ella se encuentra. Incluso, las tres mamparas utilizadas durante la primera exposición, eran parte de los sobrantes de la Feria de San Juan Macha, que al concluir la feria fueron alojadas en aquel almacén.

Pero no todo lo que hay en el Museo de Historia fue recogido por él durante estos 25 años de trabajo. La experiencia más humana que el conocido *Teacher* universitario ha tenido en este lugar, fue rescatada de entre las cosas que dejó Fernando Pesqueira, primer director del Museo Universitario. Con el estandarte verde limón y letras amarillas que utilizaron los nacionalistas para sacar a los chinos de Sonora, nos platica cuánto se sorprendió en aquel momento de tenerlo entre sus manos: Campaña Nacionalista, Sur Sonora, Mayo 26 y a los lados 1925 / 1955. Decidido a investigar a quienes se les ocurrió celebrar este festejo de discriminación racial, buscó y buscó pero solo encontró una grata historia de la cual escribió su libro más importante: "La Casa de Abelardo", que un tiempo fue leído en programas educativos de secundaria, con el fin de dar a conocer esa parte de la historia sonorensis.



"Anduve investigando entre algunos señores que vivían en aquel entonces y que habían pertenecido a la campaña nacionalista, los busqué y si los encontré pero dijeron que no sabían nada. Después supe que la gente se les echó encima de porqué querían celebrar tal acto y el estandarte quedó como memoria de aquella hazaña antipatriótica. Entonces fue que me puse a leer sobre los chinos y aquí en la oficina trabajaba una muchacha como secretaria que era nieta del Chino Abelardo, el primer elemento que comenzó con la comida china de Sonora y le dije: -Toñita, plátiqueme cuando era chiquita y su abuela tenía un restaurante de comida china-. Y me platicó cómo eran, cómo servían, etcétera y que me pongo a escribir un libro sobre eso..., fue entonces que me di fama de que Leo Sandoval trabaja en el Museo y de que cuando no anda por ahí se pone a escribir historia."

Autodidacta en el estudio de la historia regional, es un personaje universitario que ha contribuido con la aportación de sus trabajos a la comunidad.

Reconocido y homenajeado por su trabajo literario, Leo Sandoval deja en claro su predilección por las cosas antiguas, por las cosas prehistóricas y por los indígenas. Este ha sido su gusto por el Museo de Historia Regional: el ayer.

## Don Leo Sandoval

Profesor normalista, escritor y encargado de la Sala de Historia del Museo de la Universidad de Sonora, Leo Sandoval Saucedo nació en Torreón, Coahuila, el 23 de septiembre de 1922. Estudió la secundaria y preparatoria en la ciudad de Los Angeles, California. De vuelta en México, en el transcurrir de los años cuarentas, estudió en la Escuela Normal en el Distrito Federal y cursos de verano en la UNAM.

Interesado en la educación rural, laboró para la Dirección de Educación Pública, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

A Hermosillo llegó en 1952, con la inquietud de trabajar con las comunidades indígenas de la región. El 12 de Octubre de 1953, fundó la Escuela Rural Federal Los Seris, en el Desemboque, Sonora. Primer escuela rural indígena de Sonora, donde trabajó los siguientes cinco años.

Decidido a continuar con esta labor, intentó trabajar con la Tribu Yaqui. En ello consiguió establecerse como Director de la escuela semiurbana Francisco Eusebio Kino en Vítam, una comunidad donde coexistían criollos y en menor medida indígenas yaquis. Después de un año y decepcionado al no lograr su objetivo de formar una escuela rural de un solo maestro al interior de la comunidad yaqui, se estableció en Hermosillo.

En la capital sonorenses de aquellos años, trabajó como profesor de inglés en las escuelas comerciales de Nachita de Amante y de Enrique García Sánchez. En 1962 ingresó con tres clases de inglés en la secundaria de la Universidad de Sonora, a invitación del Profesor Amadeo Hernández, entonces Director del Plantel. Los primeros años de su vida en la secundaria universitaria, los trabajó dentro del Campus. Tiempo más tarde fueron trasladados a la hoy Secundaria No. 4, ubicada en Reforma y Mendoza, hasta su desincorporación de la Máxima Casa de Estudios.

En este período publicó sus libros: *Matty Matzuda* y otros cuentos, en 1970; *Estación Tiempo*, en 1972; *Pozo de Crizanto/ Novela*, en 1974 y *La otra época*, en 1975.

Desempleado y dispuesto a contratarse en el siguiente ciclo escolar, en agosto del 75, el Profesor Leo Sandoval recibió en su casa la visita inesperada del Profr. Armando Quijada, recién nombrado Director del Museo de la Universidad. La visita correspondió a un ofrecimiento de trabajo dentro del Museo.

De nuevo en la Universidad de Sonora, para noviembre de ese mismo año, fundó junto con Armando Quijada, la Sala de Historia Regional del Museo, donde permanece como encargado de dicha Sala. La inauguración se llevó a cabo el 19 de noviembre de 1975 por el Rector en turno Alfonso Castellanos Ideáquez.

Para 1980 publicó –a decir suyo– su libro más importante: *La Casa de Abelardo*. En 1990, *Camino Bojórquez* y en agosto del 2000 su más reciente libro: *De donde corre el viento suave*.

En este mismo año le fue conferida la Beca al Mérito, otorgada por el Instituto Sonorense de Cultura.

Asímismo, se le rindió un merecido Homenaje en el encuentro de escritores *Horas de Junio*, realizado los días 15, 16 y 17 de junio del 2000, donde convergieron poetas, escritores y críticos de Sonora, Chihuahua, Baja California y el Distrito Federal.



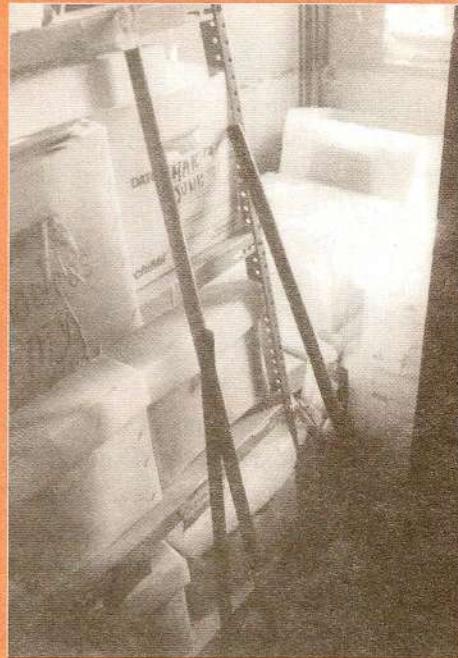
# El rescate de los Archivos Muertos

## ¡Manos a las Obras!<sup>1</sup>

Humberto Monteón González<sup>2</sup>

¿A las obras? No, ofrezco una disculpa. No comienzo aún y ya en el mismísimo título una errata notable me tiende una emboscada. Quise decir A LAS SOBRAS; esto es, a lo que sobró, a lo que quedó, a lo que dejaron las instituciones vigentes o desaparecidas; oficiales, descentralizadas o privadas, sus funcionarios y empleados; manos a lo que no se sustrajo o destruyó por comprometedor o "irrelevante"; manos a lo que escapó de los "compra kilos de papel"; manos a lo que el tiempo, tantas veces inexplicablemente benévolo, perdonó. Manos a los papeles sobrevivientes, a éstos que escaparon del apetito voraz de la carcoma o la termita, los pescaditos de plata o la polilla; manos a los documentos que no alcanzaron a convertirse en material de construcción para madrigueras de ratas y ratones; manos a lo que alcanzó a quedar del lento - a veces no tanto-, pero inexorable avance de los hongos cuando los papeles ilos estorbosos papeles!- caen en ambientes de humedad, que la pobre y ya de por sí endeble celulosa, no puede resistir. Manos a los quebradizos papeles, decolorados o amarillentos, no siempre a causa de la pátina del tiempo, sino porque se les asfixió o bañó indiscriminadamente de luz solar. Manos a lo que milagrosamente escapó a un incendio, que para que ocurran, ya ven ustedes, basta una colilla, un cerillazo "accidental" o el: ¡oh, qué pena! Fue un corto circuito.

Manos a los papeles que escaparon de quienes proclamaron su "derecho de pernada" sobre un archivo, y juzgando como viven, se



llevaron a casa uno, dos... todos los documentos que pudieron, adelantándose suspicazmente a lo que otros, dirían ellos, con toda seguridad en su lugar harían.

Manos a lo que dejaron los cleptómanos eruditos, compradores o cazadores furtivos de papeles importantes, coleccionistas unas veces de documentos raros o curiosos para regodeo y disfrute personal, y social por supuesto, traficantes en el mayor de los casos de documentos históricos que circulan por los oscuros laberintos de un *sui generis* mercado negro, cuyos ramales, todos sabemos, se extienden allende nuestras fronteras para terminar en colecciones particulares o de fundaciones que con generosidad metálica adquieren retazos de historia patria que los fariseos les hacen llegar.

<sup>1</sup> Extracto de la Ponencia presentada en el XXIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora, realizado en el mes de febrero de 1999, en la ciudad de Hermosillo, Sonora, y publicada en la Memoria de dicho Simposio.

<sup>2</sup> Investigador del Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos del Instituto Politécnico Nacional, y Asesor del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora.

Manos pues a las sobras, a organizar con ellas los banquetes de Clío; los historiadores, profesionales o no, lo venimos haciendo en acervos completos o en los saqueados con la pedacería documental sobreviviente, pareciera a veces, más inspirados y alentados por Penélope que por Clío.

Sin embargo, algunos se preguntan: ¿los historiadores organizando archivos? Pues sí; podría argumentarse que invadimos nuevamente territorios que no nos pertenecen y que la categoría de historiador archivista quedó sepultada en los tiempos decimonónicos, cuando en el viejo mundo y en el nuevo también los clionautas se lanzaron al abordaje de toda clase de repositorios, los cuales ordenaron a su manera, acicateados por la obsesión de fundamentar científicamente sus trabajos con fuentes primarias.

Sólo que, una tendencia o si se quiere un signo distintivo de los tiempos actuales, a diferencia de los tratamientos y abordajes que convencionalmente habían utilizado los historiadores, obligados y urgidos a trabajar con papeles desordenados, ya no, o mejor sería decir: cada vez menos, subordinarían el ordenamiento de los papeles al agrupamiento de materias, cuando no a sus hipótesis, guiones y esquemas investigativos, práctica por cierto que ha resultado mortal para los archivos, sino que harán un alto en el camino y dirán: esto hay que ordenarlo, reconociendo que como estrella polar, guía de sus más caros afanes, resultan insuficientes, digámoslo más claro: contraproducentes, la sola voluntad, el sentido común y las técnicas que en el adoratorio de Clío han desarrollado para el buen gobierno de la información histórica.

Durante los trabajos del I Congreso Iberoamericano de Archivos Históricos Universitarios, realizado en la Ciudad de México, bajo los auspicios del Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM y el Consejo Internacional de Archivos, pudimos nuevamente constatar que nuestros referentes empíricos no constituyen situaciones aisladas e irregulares; del Bravo a la Patagonia, también en España, Portugal, cobran fuerza y mayor presencia los historiadores archivistas o los archivistas con sólida formación de historiadores. Asimismo, otras disciplinas, tradicionalmente distanciadas de las nuestras, confluyen con sus propios desarrollos y metodologías a fortalecer un nuevo corpus teórico que se alimenta de una praxis, a estas alturas ya nada desdeñable.

Ciertamente, mucho se discute en estos campos roturados o vueltos a roturar con ideas diferentes, se abre paso una reivindicación disciplinaria, la archivística no logra aún desprenderse de la biblioteconomía cuando ya la Informática le canta con Sabina "tú a mí me perteneces"; las categorías y conceptos no logran aún homogeneizarse, vaciamos en ellos contenidos diferentes, algunos términos se consideran obsoletos, "son un estorbo", dicen unos y frenan el avance archivístico, en tanto que otros sostenemos lo contrario, es el caso por ejemplo de los archivos muertos; "No existen" dicen los expertos y la sola mención del término se considera inadecuado; está bien, "No existen", decimos, sin embargo... ¡ahí están... y están muertos! Y al respecto añado: su *statu mortuario* no radica tanto en que se encuentren en un estado deplorable, al margen de que ésta sea casi la condición *sine qua non* que acompaña su existencia, el rasgo que les distingue e identifica es el extravío o destrucción del orden

que originalmente recibieron y esto nos lleva a lo que desde el punto de vista de la archivística moderna es verdaderamente trascendente, la teoría del ciclo vital de los documentos.

En su novela *Todos los nombres*, José Saramago, nos la deja ver a través de las vicisitudes del personaje central, el escribiente Don José, que en su apasionado ilícito en busca de información acerca de esa mujer que le obsesiona, nos lleva como Dante por los ciclos de la concepción absoluta de la cuestión archivística.

Primero es el orden; la acción transcurre en la secretaría, oficina contigua a la dirección; Saramago nos describe el escenario: mesas, armarios, archivos, ficheros, encabezados y guías que a la información



te llevan de la mano. Es documentación debidamente clasificada, está viva, son expedientes vigentes. Aquí, decimos, el profanador está en el archivo de trámite; no encuentra nada, continúa rastreando y llega a otro repositorio donde coexisten orden y desorden, la documentación se aleja en el tiempo, es evidente que se le mantiene físicamente cercana pues eventualmente puede ser consultada. Aquí Don José se encuentra en lo que genéricamente conocemos como archivo de concentración; la búsqueda resulta nuevamente infructuosa, pero su olfato de archivista le lleva al sitio que premia su terquedad. No hay pierde, aquí, en China y Portugal, éste se conoce como archivo muerto; carcomas y polillas, oscuridad, enseres inservibles, polvo sobre polvo, ya no hay archiveros, si acaso una estantería desvencijada y documentos sueltos algún día mal atados, pero lo más importante, ya no hay guías ni ficheros, les llamaremos instrumentos de consulta y acceso a la información, el ordenamiento original se perdió.

No importa, Don José es un experto en expedientes vivos y muertos, así que tarda pero llega a lo que busca, mostrándonos así que un experto en estos menesteres, más inspirado en Holms que en diosas del Olimpo, sabe encontrar una lógica en el caos, y que de haber sido otra la inquietud y la aventura, él, Don José, habría reconstruido el orden original de todo el acervo.

Para documentarlo mejor, tomaré prestado el epígrafe con el que inició su ponencia la Dra. Branka Tanodi, representante argentina al ya referido I Congreso Iberoamericano, mismo que a su vez ella toma de Aurelio Tanodi:

*"El buen funcionamiento de los archivos depende de su personal. Las Leyes, reglamentos,... no son suficientes por sí solos, o mejor dicho, son ineficaces, si no hay personas capaces que los pongan en práctica, que les den vida... A efectos de poder responder satisfactoriamente a las exigencias de la profesión, es necesario poseer una formación profesional y técnica, de allí que nace una estrecha relación entre los archiveros científicos y la enseñanza superior universitaria".*

En el Departamento de Antropología e Historia de la UNISON se ha seguido una política en la formación de los futuros historiadores, que si bien no pretende formarlos como historiadores archivistas, que ello exigiría de otras estrategias y contenidos curriculares, sí les pone en contacto con los escenarios en los que seguramente a más de alguno le tocará actuar, esto es, los archivos muertos, los cuales desafortunadamente abundan en nuestro Estado.



El saldo hasta hoy pareciera ser favorable; una nueva generación de historiadores regionales llama a la puerta, vienen preparados, con bríos y coraje, hemos estado con ellos en los combates por los archivos de La Colorada y Guaymas, de Nogales y Caborca, y tuvimos un fogueo serio, "extra archivístico", con los restos documentales de la que fuera combativa presencia en el Estado, la UGOCM de Jacinto López.

Los colegas argentinos están en lo justo en lo que toca al perfil del nuevo archivista o archivero, yo añadiría al respecto: el rescate de archivos, la implantación de sistemas integrados de archivos requiere de cuadros clasificados, sí, de decisiones en los mandos superiores, derivadas de una clara conciencia archivística, es innegable pero la madre de todas las enseñanzas indicaría que no basta una concepción básica: La cultura del documento y sus repositorios: los archivos. Esta tarea involucra a todos y "todos" comprende no sólo a los custodios, responsables directos de los arsenales de la administración y de la historia, sino a una opinión pública, atenta, culta, participativa y demandante.

Algo de esta lucha por los archivos me recuerda a George Clemenceau, artífice del tratado de Versalles que puso fin a la primera conflagración mundial, cuando dijo: "La guerra es un asunto demasiado importante como para encomendarse a los generales".

## Una plática con Esperanza Flores

Ana Bertha Amavizca

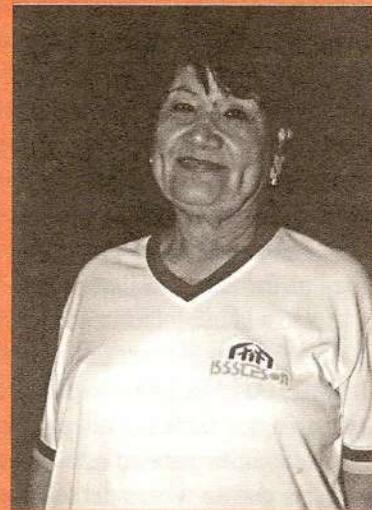
Esperanza Flores hoy es historia en la Universidad de Sonora. Pero es historia viva. Ella dejó sus mejores 42 años en cada una de las oficinas, escuelas o departamentos en que laboró, y se llevó consigo otro tanto de experiencias y recuerdos que le dan motivo de orgullo.

Seis meses antes de cumplir los 15 años de edad en 1953, ingresó a la Secretaría General de la Universidad de Sonora, como secretaria del Profesor Rosalío Moreno. "Aquí me crié", comenta al recordar que su pastel de 15 años se lo hicieron los maestros y sus compañeras de trabajo. Era la más "chiquita" de aquella generación de secretarias de la Institución.

Recién había egresado de la Academia ACEGS, una reconocida escuela de comercio en Hermosillo que llevaba las iniciales del nombre del director y dueño del instituto: Enrique García Sánchez. En este lugar recuerda Esperanza, aprendió su profesión de secretaria; a redactar, a tomar dictados en taquigrafía, a ser escrupulosa con la ortografía y a cuidar los documentos, es decir, archivarlos.

A lo largo de su vida como trabajadora universitaria, vivió momentos trascendentes en la historia de la Universidad. Fue parte del equipo de trabajo que atendió a la primera generación de alumnos de la Escuela de Agricultura y Ganadería. Atendió los quehaceres de la Escuela Normal antes de ser desincorporada de la Universidad, incluso "me tocó hacer la relación de estudiantes de la escuela Normal para enviarlos a lo que hoy es la Escuela Normal del Estado".

Poco después de que se abriera la preparatoria, en el ciclo 59-60, se fue como secretaria del profesor Teodosio Navarrete (primer director de la preparatoria), quién fue sustituido por el Profr. Ernesto Salazar Girón y como secretario el Profr. Ernesto López Riesgo. Durante sus años en la preparatoria universitaria, Esperanza fue Jefa de Sección Escolar. Ahí



vivió los momentos difíciles del 67 y mientras sucedían los enfrentamientos estudiantiles en el campus universitario, ella se encargaba de distribuir al personal a diversos planteles fuera del campus, junto con las máquinas de escribir y cuidar el posible extravío de los documentos.

"No quise dejar la preparatoria, ahí seguí y seguí hasta el cierre... Recuerdo que andaba atareada acarreado máquinas y documentos en mi carro, organizando al personal para continuar el trabajo antes de que cerraran la Universidad. Los policías que andaban en una patrulla cuidándome, me decían que qué valiente era, pero esa era nuestra función: cuidar".

Concluida una prolongada etapa de trabajo en las preparatorias, nuestra entrevistada pasó a formar parte de una de las empresas más necesarias en la administración de los documentos: el archivo escolar. Durante los últimos 17 años de su paso por la Universidad,

Esperanza se hizo cargo de él. Inició revisando papeles, luego organizándolos hasta registrar cada uno de los documentos que dieron servicio a docentes, alumnos o investigadores.

“Organizábamos el archivo como nos enseñaron en la academia: numérico-alfabético. Era lo más rápido y fácil para encontrar cada expediente. Claro, teníamos una guía y conservábamos los documentos en folders y éstos en archiveros”. Cuando alguien quería un documento para su investigación, se fotocopiaba el material.

Para Esperanza, estar a cargo del archivo escolar fue una de las labores que más le gustó. Ahí vivió un poco de todo: “Hubo un tiempo en que nos negaron el uso del clip, porque se oxidaba y manchaba los documentos y nos surtían con alfileres de cabecita, por eso algunos expedientes todavía conservan el alfiler. Después se usaron las argollas y pedí lo moderno, porque las ligas con el paso del tiempo se pudren”.

También recuerda que durante 1980, el viejo archivo instalado en el sótano del Edificio Principal de la Universidad, lo sacaron de improviso, dejándola sin esos documentos que tenía a su cargo. “Levanté un acta y todas las muchachas que estaban trabajando me firmaron como testigos de que salió mucho archivo no sé si a quemarse o a los basureiros”. Aún conservo copia del acta y quizá alguna fotografía, pero nunca se hizo nada al respecto. Después, mucha gente llegaba conmigo en busca de documentos y yo les decía: ‘lo siento se quemó’. Había ocasiones en que iba a Extensión Universitaria en busca de documentos o datos históricos que se necesitaban, pero yo ya no tenía nada!”.

“Después de jubilada me tocó venir al archivo, vi todo revuelto y le pregunté a la joven encargada: -¿Están sacando documentos?, -Sí, me dijo. Nunca se me va a olvidar. Eran documentos que venían de Rectoría, oficios, actas, correspondencia, y a nosotras nos tocaba archivarlos, cuidarlos, prestar fotocopias cuando alguien solicitaba algún documento. Lupita -una ex compañera del archivo escolar- y yo, cuidábamos mucho el archivo”.

Esperanza Flores se jubiló en 1995, dejando dice, 60 ó 70 cajas de aquel archivo. Ahora es una activa mujer de la tercera edad, dedicada a brindar su apoyo a los enfermos, entre otras cosas.

#### PRIMER PERSONAL ADMINISTRATIVO

## Universidad de Sonora

Octubre de 1942

Director:	Profr. Aureliano Esquivel Casas
Secretario:	Dr. Jacinto Jiménez Miranda
Ayudante Técnico:	Profr. Rosalío E. Moreno
Oficial Archivista:	Srita. María de Jesús Salazar
Bibliotecario:	Sr. Fernando Pesqueira
Directora de Estudios:	Srita. Rosa de S. Palomares
Taquimecanógrafo:	Sr. Antonio López Limón
Taquimecanógrafa:	Srita. María del Carmen Bernal
Taquimecanógrafa:	Srita. Alicia Orozco
Mecanógrafo:	Sr. Andrés Acuña
Mecanógrafa:	Srita. Concepción Becerra
Conserjes:	Sr. Guillermo Valle Flores Sr. Miguel Rendón Sr. Roberto Carpio Sr. Concepción López

# Miscelánea Universitaria

Del 21 al 26 de septiembre de este año, se celebró el XIV Congreso Internacional de Archivos, titulado Los Archivos del Nuevo Milenio en la Sociedad de la Información. El evento internacional tuvo lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos, de la Ciudad de Sevilla, España.

A través del Archivo General de la Nación a México le correspondió montar la *Exposición sobre Archivos Iberoamericanos* dentro del Pabellón España de este Congreso Internacional.

Auspiciado por la Red Nacional de Archivos de Instituciones de Educación Superior (RENAIES), durante los días 16 y 17 de octubre se celebra en la Ciudad de México, la I Jornada Archivística de la RENAIÉS, con el tema: El Ciclo Vital de los Documentos. El evento tendrá lugar en las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde inaugurarán el Archivo Histórico del Instituto.

En esta primera jornada académica de la RENAIÉS, se tratará de establecer conceptos, políticas y métodos comunes entre las Instituciones de Educación Superior en México, con miras a la conformación de un sistema de archivos. Dicho evento involucra al personal interesado en las tareas de organización y descripción de archivos, en especial de los históricos, de las Instituciones participantes en la Red.

Visite nuestra página:

[www.uson.mx/ahuson](http://www.uson.mx/ahuson)

Nuestro correo electrónico:

[arcivum@guaymas.uson.mx](mailto:arcivum@guaymas.uson.mx)

En Octubre 2000

## Primera Muestra de Documentos Universitarios



Comité Administrativo de la Universidad de Sonora  
1940-1941

Informe Anual de la  
Mesa Directiva.

Relación General de  
Ingresos y Egresos, Balance.

Reproducción de un artículo  
publicado en "Revista de Revistas"

Breve Punto de Vista del Arquitecto  
Director de Construcción.

Durante los festejos del 58 Aniversario de la Universidad de Sonora, el Archivo Histórico (AHUSON), presenta la **Primera Muestra de Documentos Universitarios**. La exposición de documentos tendrá lugar en la Sala de Arqueología del Edificio del Museo y Biblioteca a partir del 4 de Octubre del presente año.